

LOS NARANJOS DE SEVILLA

Estábamos celebrando en Sevilla el encuentro europeo del programa Sócrates-Grundtvig, los naranjos de las avenidas presentaban su mejor colorido del año. ¡Es una tentación!, me comentó Teresa Mansi, ¡me sorprende lo civilizados que son los sevillanos porque los árboles permanecen intactos a pesar de su provocativo color!. Esbocé una sonrisa y le invité a que cogiese una naranja de cualquier árbol y la probase,.... ¡no necesitó más explicación!.

El grupo de Amalfi, mejor diré mis amigas italianas, me había insinuado que las acompañase a Córdoba para que les sirviese de guía en su visita el domingo 17, no les costó mucho convencerme. Salimos de Sevilla a primera hora de la mañana, el AVE transcurría a gran velocidad por entre árboles frutales que estaban en flor como presagio de que la primavera ya estaba próxima,... podrían ser melocotoneros, ciruelos...y ¡grandes extensiones de naranjos!, pero esta vez las huertas estaban rodeadas de cercas metálicas intentando protegerse de los amigos de lo ajeno, las naranjas de esta zona son las mejores de España. Sería muy difícil resistir la tentación si los naranjos de los parques y avenidas fuesen de esta misma clase, su amargor les protege.

Vimos de vez en cuando un olivar, esto era sólo una pequeña muestra. Existen por Andalucía grandes extensiones de olivos y el aceite que se produce es de mucha calidad. Me comentan que ellas saben que gran parte del aceite que se consume y comercializa en Italia procede de España. Me acordé entonces del comercio de aceite que mantenía la Bética con Roma, hasta tal punto que en el monte Testaccio de Roma hay tal acumulación de restos de ánforas de barro que puede ser considerado como uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de la Bética.

Cuando llegamos a Córdoba y salimos de la estación fuimos por la nueva avenida que ha surgido por donde antes pasaba el tren, al quedar éste soterrado. Fuentes en forma de cascada, jardines, bancos de granito, parques infantiles....Nos dirigíamos hacia el Centro y la Judería, la ciudad estaba solitaria, sólo algún matrimonio mayor que se dirigía a misa. Al final de la avenida Gran Capitán entramos en una exposición instalada en una gran carpa, el contenido era sobre el agua. Al pasar por la plaza de Las Tendillas el reloj desgranó las notas flamencas de las 11. Bajando por Claudio Marcelo llegamos hasta los restos de un templo romano sobre el que está construido el Ayuntamiento. Y de la calle Espartería a la Corredera (antigua plaza de toros rectangular). Plaza del Potro y ¡un alto en el camino!..... Calle Cabezas y la leyenda de las cabezas de los siete Infantes de Lara. Callejeando por la Judería pasamos por la calleja de Las Flores, la calle de La Higuera.... Compras, abanicos, camisetas, bolsos,... Comida en la taberna Casa Pepe. Y por la tarde..... la guinda de la tarta: "La Mezquita"..., me faltan palabras. Puente romano desde el mirador de la rivera junto al Arco del Triunfo, callejón de La Luna, muralla y foso, Puerta de Almodóvar, calle Judíos,... y por los jardines de la avenida de Medina Azahara de regreso a la estación...

El cielo estaba plomizo, amenazaba lluvia, pero eso no impidió que pasásemos un maravilloso día. Y ya en Sevilla, cena de despedida.

El lunes 18 vi cómo unos operarios del ayuntamiento cortaban las naranjas en una avenida y las depositaban en un camión que llevarían hasta una fábrica de mermeladas. La primavera llegará pronto y es necesario cortar el fruto anterior para dejar paso a lo nuevo, así la flor será más abundante. ¡Como la vida misma!.

En Amalfi hay tal cantidad de limoneros que me imagino el espectáculo y el olor en la época de la flor que coincide con la de nuestros naranjos. Y digo espectáculo por la disposición del terreno que debe ofrecer una visión panorámica, supongo, aunque no lo haya visto.

En la segunda quincena de marzo se producirá la floración de los naranjos, el olor del azahar en Sevilla me traerá recuerdos de Amalfi y de las amigas italianas con las que compartí "historias de vida".

Julia Yepes Guisado (Ben Baso)
Sevilla, febrero de 2008